Globethics Repository



La Fe de Colón [The Faith of Columbus]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rasi, Humberto M.
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 18:42:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215963

La Fe de Colón

Una faceta poco conocida de su personalidad

Humberto M. Rasi



La Sagrada Escritura testifica en el Testamento Viejo por boca de los profetas y en el Nuevo por Nuestro redentor Jesucristo, que este mundo ha de haber fin: los señales de cuando esto haya de ser dijo Mateo y Marco y Lucas: los profetas abondosamente también lo habían predicado.

Cristóbal Colón
Libro de las profecías, Folio 5

Hay ciertos eventos que alteran para siempre el curso de la historia humana. Los viajes de Cristóbal Colón, que marcaron el comienzo de contactos regulares entre Europa y el continente que más tarde recibiría —injustamente— el nombre de América, fueron uno de esos acontecimientos extraordinarios.

Es muy posible que otros navegantes del Viejo Mundo hubieran visitado estas tierras antes que Colón y sus acompañantes anclaran junto a una islita de las Bahamas. Sin embargo, fueron los viajes del genovés los que cautivaron la imaginación europea e iniciaron una serie de intercambios transatlánticos que con el tiempo afectarían al mundo entero.

Colón difundió ampliamente sus descubrimientos, estimulando a otros europeos a seguir las rutas que él había trazado. Además de introducir una gran variedad de plantas y animales en el Nuevo Mundo, sus embarcaciones despertaron la codicia europea al regresar con muestras de la riqueza natural de las Américas. El almirante tuvo la buena fortuna de recibir el apoyo de un reino joven y militante, dispuesto a llevar adelante con vigor la exploración y la colonización de los nuevos territorios.

Por otra parte, la aventura de Colón ocurrió en un momento oportuno. Intrigada por los viajes de Marco Polo en el Asia, tentada por las exploraciones portuguesas en las costas del Africa y bloqueada por los turcos en sus rutas hacia el Oriente, Europa estaba lista para expandir sus



fronteras comerciales en otra dirección.

El factor determinante en esta significativa coyuntura histórica fue un oscuro navegante que por siete años había estado buscando ayuda financiera para establecer contactos comerciales con los países orientales navegando hacia el oeste desconocido. Cuando finalmente los monarcas Isabel de Castilla y Fernando de Aragón decidieron prestarle apoyo, Colón era un viudo de 41 años, con dos hijos y varias deudas por pagar. Sin embargo, su vida estaba por experimentar un dramático vuelco.

Motivos contradictorios

En la compleja personalidad de Colón se pueden identificar tres motivos que lo impulsaron a realizar cuatro travesías entre 1492 y 1504, y que fueron diseñando el perfil de lo que hasta entonces había sido *terra incognita*. Aunque estas exploraciones no confirmaron su ilusión de llegar al Japón (Cipango) y a la China (Catay) —porque había subestimado las distancias— abrieron para Europa un vasto continente lleno de posibilidades.

La primera faceta de su personalidad es la más conocida: **Colón, navegante genial y explorador curioso**. El proyecto del almirante fue surgiendo de sus lecturas, observaciones y extensos viajes, que habían abarcado el triángulo enmarcado por la isla de Quíos en el Mar Egeo, Islandia por el norte y la Guinea africana al sur. Además, se basaba en un conocimiento preciso de los vientos que soplan por el Atlántico en ambas direcciones y a distintas latitudes. Y mientras recorre fascinado las nuevas costas, Colón va anotando observaciones detalladas sobre la flora, la fauna, las artesanías, los aborígenes y sus costumbres.[1]

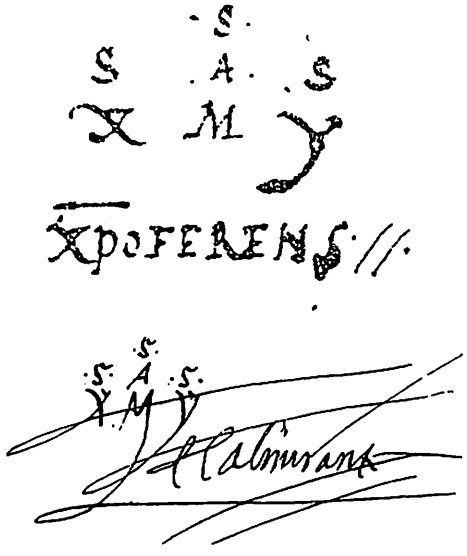


La segunda dimensión de su personalidad ha sido objeto de recientes ataques revisionistas: **Colón, empresario ambicioso y explotador**.[2] No hay duda de que, en sus negociaciones con los monarcas de Castilla y Aragón, el astuto navegante-mercader logra importantes concesiones para sí mismo y para sus descendientes si es que su plan tiene éxito. Se le asegura rango nobiliario, los títulos de almirante, virrey y gobernador de los territorios que conquiste para la corona, y un décimo de las ganancias que produzca la empresa. Sus notas de viaje revelan una fijación casi obsesiva con los objetos de oro, las posibilidades de encontrar minas de oro, y el valor comercial de los productos que observa. Además, durante el segundo viaje permite que sus subordinados impongan trabajo forzado a los nativos de la Hispaniola. Aunque conocido en Europa, este trato cruel se convierte pronto en una práctica común en las colonias, causando sufrimiento y muerte a millones de indígenas y más tarde a innumerables esclavos africanos.

La tercera faceta del almirante es la menos conocida: **Colón, estudioso de la Biblia y visionario cristiano**. No obstante las evidencias documentales de su rica espiritualidad, muchos historiadores la han minimizado o ignorado por completo. El hecho es que la lectura atenta de las Escrituras y de varios comentaristas hacen que Colón comience a ver sus viajes como manifestación de la providencia divina en la historia y en su propia vida. La Empresa de las Indias, como la llamaba, cobra así un doble propósito: Difundir el evangelio entre poblaciones que no lo conocían aún y a la vez obtener los fondos necesarios para reconquistar a Jerusalén, culminando en la segunda venida de Cristo.[3] Colón llega a pensar que su propio nombre anunciaba el papel que le tocaría desempeñar. En efecto, *Christoferens* (la raíz griega de su nombre) significa "el portador de Cristo," y hacia 1498 comenzó a incorporar este significado en su enigmática rúbrica.

Estos tres motivos —descubrimiento, lucro y evangelización— aparecen entrelazados en estas líneas de su diario del 16 de octubre de 1496, mientras explora las Bahamas:

> Esta isla es grandísima y tengo determinado de la rodear porque, según puedo entender, en ella o cerca della, hay mina de oro....Esta gente es semejante a aquélla de las dichas islas, y [tienen en común] una fabla y unas costumbres, salvo questos ya me parecen algún tanto más doméstica gente, y de tracto, y más sotiles.... No le conozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peces tan disformes [diferentes] de los nuestros ques maravilla.[4]



Las curiosas firmas de Colón.

Un documento especial

En noviembre de 1500, después de regresar de su desdichado tercer viaje y antes de zarpar en mayo de 1502 en su última travesía, Colón tuvo tiempo para estudiar y reflexionar. Se dedicó a copiar una serie de pasajes proféticos de la Biblia Vulgata y de varios comentaristas, los cuales —a su parecer— conectaban su visión providencial de la historia con sus viajes.

El manuscrito de esta compilación, conocido como el *Libro de las profecías*, pasó a manos de Hernando, hijo del almirante, y más tarde fue guardado en la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla.[5]

La primera sección del manuscrito incluye el texto de un intercambio de cartas entre Colón y Fray Gaspar Gorricio, un monje cartujo que residía en Sevilla. En su carta fechada en Granada el 13 de setiembre de 1501, el almirante le envía el texto de su compilación pidiéndole que lo corrija y amplíe. Gorricio le contesta desde Sevilla el 23 de marzo de 1502, devolviéndole el manuscrito y observando que muy poco ha añadido al texto.

Después de algunas citas que reflejan el enfoque hermenéutico de Colón, el manuscrito incluye una importante epístola que el almirante dirige al Rey y a la Reina. El texto, redactado en un castellano con toques de genovés y portugués, nos permite reconstruir la imagen que Colón tenía de sí mismo:[6]

> De muy pequeña edad entré en la mar navegando, et lo he continuado fasta hoy. La mesma arte inclina a quien la prosigue a desear de saber los secretos de este mundo. Ya pasan de XL años que yo voy en este uso: todo lo que fasta hoy se navega, todo lo he andado;... a este mi deseo... Nuestro Señor... me fiso abundoso... [y] me dio lo que abastaba (Folio 4).

El almirante recuerda la manera providencial en que Dios lo guió al realizar su viajes a las Indias. Luego insta a los monarcas a que organicen una expedición para rescatar a Jerusalén de los infieles. La carta revela la madurez espiritual de Colón, que reconoce francamente sus faltas:

> Yo soy pecador gravísimo; la piedad y la misericordia de Nuestro Señor siempre que yo he llamado por ellas, me han cobierto todo; consolación suavísima ha fallado en echar todo mi cuidado a contemplar su maravilloso conspeto (Folio 5 dorso).

Colón también entiende el rol de la

iniciativa personal dentro de su concepción providencial de la historia:

> No debe nadie de temer a tomar cualquiera impresa en nombre de nuestro Salvador, seyendo justa y con sana intinción para un santo servicio.... La determinación de toda cosa la dejó Nuestro Señor a cada uno en su albedrío.... ¡Oh qué Señor tan bueno, que desea que faga la gente con que le sea él a cargo! (Folio 5 dorso, 6).

El grueso del *Libro de las profecías* consiste de citas bíblicas y comentarios que miran al pasado, el presente y el futuro de la historia humana. La mayoría de los pasajes provienen de los Salmos, Isaías, los profetas menores y los evangelios. Estas citas revelan una familiaridad sorprendente con las Escrituras, por tratarse de un marino de modestos orígenes y sin educación formal.

Evaluación

La osada empresa de Colón puede interpretarse como un intento de escapar de la pobreza de su infancia y alcanzar para él y sus descendientes la seguridad y el prestigio de la nobleza.[7] El impulso creativo del Renacimiento italiano también debe haber influido en su concepción. Colón había nacido en 1451, apenas un año antes que Leonardo da Vinci y Savonarola, y dos años antes que Américo Vespucio. Mientras elaboraba su plan de llegar al Oriente navegando hacia el oeste, nacían Miguel Angel (1475) y Ticiano (1477). Pocos años después vendrían al mundo Rafael y Palestrina.[8]

Sin embargo, ni el contexto cultural ni su trasfondo familiar alcanzan a explicar del todo su fe firme en Dios, su desusado conocimiento de la Biblia, su concepción providencialista de la historia, ni su clara esperanza "adventista":

> Nuestro Redentor dijo que antes de la consumación deste mundo se habrá de cumplir todo lo questaba escrito por los profetas.... Y digo que la señal es que Nuestro Señor da priesa en ello. El predicar del Evangelio en tantas tierras de tan poco tiempo acá me lo dice (Folios 5, 6).

El 5o. centenario de los viajes de Colón ha sido explotado por algunos para promover cuestionables agendas políticas. Para los cristianos este nuevo centenario nos ofrece una oportunidad para la reflexión sobre temas profundos: el efecto a largo plazo de nuestras decisiones individuales, el trato que damos a personas que son diferentes o más débiles que nosotros, y la frecuente contradicción entre nuestra profesión religiosa y nuestra conducta diaria.

NOTAS

1. Samuel Eliot Morison publicó el libro definitivo sobre esta faceta de la personalidad de Colón: *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus*, 2 vols. (Boston, 1942).

2. El libro de Kirkpatrick Sale, *The Conquest of Paradise: Christopher Columbus and the Columbus Legacy* (New York: Knopf, 1990), representa este enfoque revisionista. El Concilio Mundial de Iglesias de los Estados Unidos también ha expresado su apoyo a los grupos opuestos a la celebración, condenando "la invasión, el genocidio, la esclavitud y el *ecocidio* [destrucción de la naturaleza]" que resultaron de los viajes de Colón, y confesando que las iglesias cristianas "han acompañado y legitimizado esta conquista y explotación" (Citado en *World*, 26 de octubre, 1991, p. 18).

3. Pauline Moffitt Watts ha analizado esta dimensión de los motivos de Colón en su artículo "Prophecy and Discovery: On the Spiritual Origins of Christopher Columbus's 'Enterprise of the Indies' ", *American Historical Review*, 90:1 (Febrero 1985), 73-102.

4. *Relación del primer viaje de D. Cristóbal Colón* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1942), pp. 32-33.

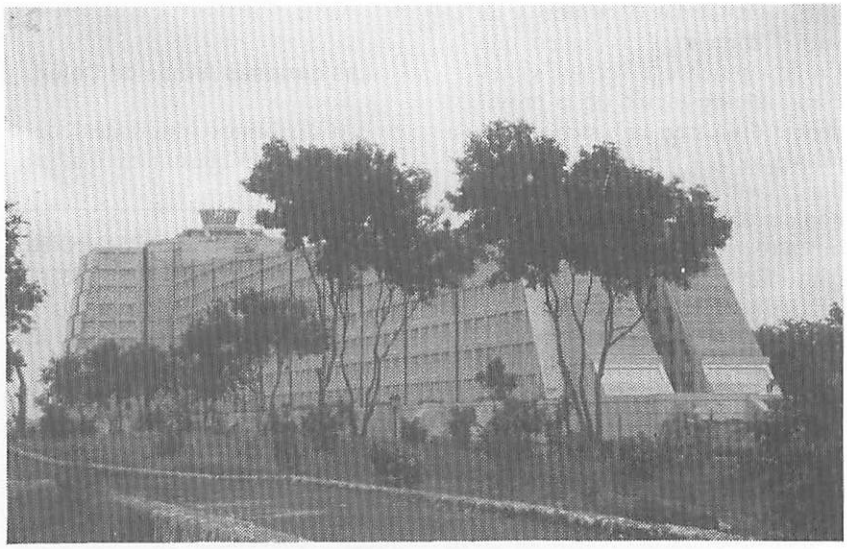
5. El manuscrito consiste de 84 folios numerados (14 se han perdido) con texto en el frente y el dorso. Se reconocen cuatro estilos de escritura, incluyendo un pasaje autógrafo de Colón (Folio 59). Kay Brigham ha publicado una reproducción facsimilar del manuscrito junto con su traducción al inglés: *Christopher Columbus's Book of Prophecies* (Terrassa, España: Libros CLIE, 1991).

6. Citamos de Cristóbal Colón, *Libro de las profecías*, estudio previo, traducción y notas de Francisco Alvarez Seisdedos (Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1984). Ver también Kay Brigham, *Christopher Columbus: His Life and Discovery in the Light of His Prophecies* (Terrassa, España: Libros CLIE, 1990).

7. Esta es la tesis central de Felipe Fernández-Armesto, *Columbus* (Oxford University Press, 1991).

8. Ver Paolo Emilio Taviani, *Columbus: The Great Adventure* (New York: Orion Books, 1991), p. 263.

Humberto M. Rasi (Ph.D., Stanford University) es director del Departamento de Educación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y director de Diálogo.



El nuevo mausoleo y faro de Colón construido en Santo Domingo, República Dominicana.